



San Josemaría Escrivá

Fundador del Opus Dei

Portada - Documentación - Relatos biográficos - Me pidió que le dejara un ratito ahí solo

Me pidió que le dejara un ratito ahí solo

José Llamas Simón

El Padre agustino José Llamas Simón conoció a san Josemaría en 1944, año en el que el Fundador del Opus Dei predicó unos Ejercicios espirituales a la Comunidad del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial en Madrid. En el Testimonio que escribió para la Causa de Canonización de san Josemaría recuerda, entre otras cosas, algunas ideas que le escuchó en aquellos Ejercicios.

"Recalcó mucho la importancia de la oración personal, de tú a tú, de plena confianza en el Señor. Para poner de relieve su facilidad y sencillez refirió un caso sucedido a él mismo.

Se trata de una anécdota relatada habitualmente en las biografías de san Josemaría. Eran los tiempos de la juventud sacerdotal de don Josemaría, en los que ejercía su ministerio como Rector en una iglesia que se me antoja identificar con la del Real Patronato de Santa Isabel en Madrid.

Se metía a primera hora en el confesonario, temprano. Y todas las mañanas, en medio de una confesión o de la lectura del breviario, oía abrirse violentamente la puerta de la iglesia y, a continuación, un estrépito de ruidos metálicos, seguido de un portazo. Curioso por saber de qué se trataba, porque no veía la puerta desde el confesonario, se apostó un día a la entrada de la iglesia. Al abrirse ruidosamente la puerta se dio de cara con un lechero, cargado con sus cántaras de reparto. Le preguntó qué hacía.

— «Yo, Padre, vengo cada mañana, abro [...] y le saludo: Jesús, aquí está Juan el lechero” ».

El capellán se quedó cortado, y se pasó aquel día repitiendo su jaculatoria:

— «Señor, aquí está este desgraciado, que no te sabe amar como Juan el lechero” ».

Otro recuerdo del Padre Llamas es del año 1948. En esa ocasión, san Josemaría se hospedó en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial para realizar él solo sus propios Ejercicios Espirituales. San Josemaría le expresó su deseo de ver el tabernáculo del Altar Mayor. Es un templete de estilo clásico de cuatro metros de altura. Tiene un ostensorio de materiales preciosos que se corre adelante y atrás sobre ruedecillas, para conservación del Sacramento en uno de los dos copones de ágata donados por el rey Fernando VII. La parte baja anterior está cerrada por un sólo cristal semicircular, lo cual deja al sacramento permanentemente semiexpuesto. Se accede a ella por dos amplias escaleras. En el descanso superior Jesús Sacramentado queda a la vista del sacerdote a distancia escasa de dos metros.

“Allí subimos –relata el Padre Llamas- y en silencio contemplamos. Bajamos y, antes de irnos, el padre que salía delante, se volvió en además de rogarme un favor que me pidió con estas palabras:

- «¿No me dejas estar un ratito ahí solo?»

- «Todo el tiempo que quiera – le repliqué-. Y no tenga prisa, que yo ahí (en el presbiterio) le espero».

Subió y allí estuvo cosa de unos veinte minutos. Al aparecer de nuevo me dijo: «qué bien se estaba ahí». Yo me hice el desentendido y continuamos nuestro recorrido.

Aún no he dicho lo que quería decir y me parece que no voy a poder decirlo. Sólo lo hubiera podido decir una máquina fotográfica que hubiera captado la expresión de rostro con la que el Padre me suplicó que le proporcionase aquel ratillo a solas con Jesús.

El caso es que yo percibí en ella el amor inenarrable con el que aquel hombre, con su aire varonil, amaba a Jesús de Nazaret en su presencia real en la Eucaristía”.

Josemaría Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei, n. 9, Palabra, Madrid 1991, pp. 71-75.